

LA SABANA SANTA Y EL CARBONO 14

El asunto de la Sábana Santa y el Carbono 14 nos ha ofrecido un ejemplo patente de lo que se conoce como la actual "autodemolición de la Iglesia" y de lo que Maritain llamó en su último libro "Le Paysan de la Garonne" "la Iglesia arrodillada ante el Mundo".

El cardenal arzobispo de Turín se ha limitado a comunicar al orbe católico que los análisis científicos han determinado que la Sábana Santa data del siglo XIII o del XIV, que el método del Carbono 14 ofrece un margen de error de sólo el cinco por ciento, y que, no obstante, la Sábana se conservará como "un símbolo religioso".

De lo cual el cristiano sencillo deduce estas tres cosas: 1º) que la Iglesia de hoy otorga una fe absoluta a la ciencia (y a la veracidad de los científicos), muy por encima de la que concede a su propia tradición histórica y a los mil motivos de credibilidad que la Sábana encierra, sobre los que se han escrito multitud de libros. 2º) que la Sábana Santa no fue el sudario de Cristo. 3º) que se trata de una impostura, de una falsificación sacrílega perpetrada en el seno de la Iglesia medieval. Lo cual supone -quién sabe o no- un golpe para la fe de muchas almas ingenuas o de fe vacilante, y también un descrédito para la Iglesia.

El Rvdo. Martín Descalzo, por su parte, remacha el clavo en las páginas de ABC consolándonos con el hecho irrelevante de que él nunca creyó en las reliquias, y desarrollando la idea (entre protestante y pragmatista) de que el ~~carácter~~ carácter sagrado de las cosas santas nace de la fe y devoción que les han profesado los creyentes.

& & &

Y a cualquiera se le ocurre preguntar ¿qué necesidad había de realizar esa prueba, con los riesgos inútiles que representaría? ¿No podría al Vaticano haberle realizado privadamente, en secreto, y, en caso negativo, limitarse a reiterar que la Iglesia nunca definió su autenticidad como sudario de Cristo? Todo el asunto recuerda demasiado al cuento del Curioso Impertinente y a los tristes resultados de su impertinente curiosidad.

Por otra parte, ¿desde cuándo son evidencias o dogmas los métodos de investigación científica? ¿Quién se sorprendería de que a la vuelta de unos años nos vengán diciendo que el Carbono 14 no era ni con mucho tan fiable como se suponía y que se ha descubierto otra técnica que lo ha superado?

Máxime reconociendo los propios científicos que la confección ~~de~~ de las huellas -que no son ningún género de pigmentación- resulta inexplicable para la técnica actual, mucho más para la del siglo XIV. Y diciéndonos el sentido común que a nadie podría habersele ocurrido simular un negativo fotográfico en una época en que se desconocía la fotografía. Y que la Sábana refleja al detalle los datos de la Crucifixión del Señor, su flagelación, su coronación de espinas, la llaga de su costado, etc. Que incluso rectifica, de acuerdo con una necesidad ~~científica~~

2

anatómica, la creencia común, situando las llagas en las muñecas y no en las manos.

Cabe, por otra parte, que la imagen de Cristo crucificado en la Sábana Santa se haya realizado por estampación milagrosa en una época posterior, como aconteció con la imagen de la Virgen de Guadalupe en la tilma del indio Juan Diego. De todo ello nada sabemos. Solamente nos consta: que la imagen de Jesucristo y las huellas de su pasión son impresionantemente veraces, que es ~~un~~ un misterio impenetrable el origen o la técnica de impresión de tales marcas, y que una veneración multi-secular nos la entrega como las huellas del sudario de Cristo.

Destruir esos datos y reducirlos a una falsificación en virtud de un experimento supuestamente científico sobre su datación histórica es propio sólo de quienes desde hace veinte años procuran la demolición de la fe y el desmantelamiento de la Iglesia desde su propio seno.

Rafael GAMBRA.